



ARTURO MONTES LARRAIN

El joven es un ser que mira principalmente al futuro y, viendo al adulto, entrevé su porvenir. Según el autor, doctor en Ciencias Políticas, la despolitización del joven de hoy se debe en buena medida a que el político, cuyo prototipo es el hombre adulto, puede hablar de todo menos de sí mismo, lo que genera recelos en el joven respecto de la política. ¿Se explica este mutismo del adulto por un quiebre sufrido en su juventud, al asumir muy pronto responsabilidades demasiado pesadas para su edad? Es lo que argumenta el autor.

Los jóvenes frente al silencio del adulto

La política en Chile es sin duda más veraz hoy día que en el pasado, no sólo el pasado inmediato sino también el más lejano. Hay políticos que buscan introducir en el contenido mismo de su trabajo, en sus proposiciones, acciones y análisis, cierta transparencia personal. Esto no para perder su vida privada, dejándola a merced de curiosidades o espionajes malsanos, pero sí para minimizar el quiebre entre lo que esos políticos piensan y lo que dicen y para ofrecer de este modo cierta armonía entre lo que aparentan y lo que son. Sin embargo, se puede afirmar que los progresos realizados en esta materia son todavía insuficientes, sobre todo para los jóvenes actuales.

Se puede hablar al joven, presentarle proyectos, y está bien, pero, si no se le comprende e interpreta bien, no se lo motivará. Ahora bien, para interpretarlo y motivarlo desde la condición adulta, sería necesario, como paso previo, que el adulto siguiera el consejo de Sócrates: «*Primeramente concéte a ti mismo*».

La adultez como representación del pasado

El joven es el ser que mira principalmente hacia el futuro. Se distingue en ello del niño, quien prioriza el presente; del anciano, volcado más bien al pasado; y del adulto, quien como veremos privilegia cualquier cosa con tal que ella no se reflera a sí mismo. Por cierto, esta caracterización constituye una simplificación.

En cierto sentido, el pasado y el presente tienen más ser que el futuro: éste nunca ha sido, ni es; solamente sería. ¿Cómo puede el joven mirar hacia algo que no ha tenido ni tiene existencia real? Únicamente imaginándolo. Pero no puede imaginarlo

sin un punto de apoyo, ni ante el vacío. Pues bien, para el mundo juvenil, el referente concreto del futuro es, en principio, la imagen del mundo adulto que el joven va a integrar dentro de poco. Naturalmente, ella variaría para cada uno y según su edad. Por ejemplo, tal imagen puede consistir, para un liceano de quince años, en un futbolista de veinte, o para un universitario de veinte, en un empresario de treinta, etc.

De todas formas, es viendo al adulto que el joven entrevé en principio el futuro. ¿Rechaza él al adulto? Significa que está teniendo la ambición política, al igual que Arthur Rimbaud, de «*cambrar la vida*». ¿El joven es por el contrario un incondicional del adulto? Está entonces siendo un joven conservador. ¿O ignora él al adulto? En este caso es un nihilista y el futuro como tal le está siendo indiferente, de él sólo le interesan a lo sumo sus personales condiciones de sobrevivencia.

El prototipo real del político es, claramente, un hombre y no una mujer, y no un hombre joven o anciano, sino adulto. Este prototipo ejerce un fuerte impacto sobre las conciencias. Así, los jóvenes o las mujeres participantes de la política activa tienden a darse a sí mismos -y a dar a los demás- los símbolos, el lenguaje y la imagen concordante con el prototipo del adulto masculino. Del mismo modo, los ancianos que todavía están en la política suelen esforzarse por parecer jóvenes, o sea, no ancianos: adultos. Y los propios adultos, sabiéndose prototipo, se conforman a éste y lo reproducen. Este remedo del hombre adulto se da no sólo en la alta política. También suele reencontrarse en las relaciones embrionarias de poder, como en las pequeñas instancias de autoridad pública o privada o en el ámbito vecinal e incluso familiar.

La ocultación del futuro

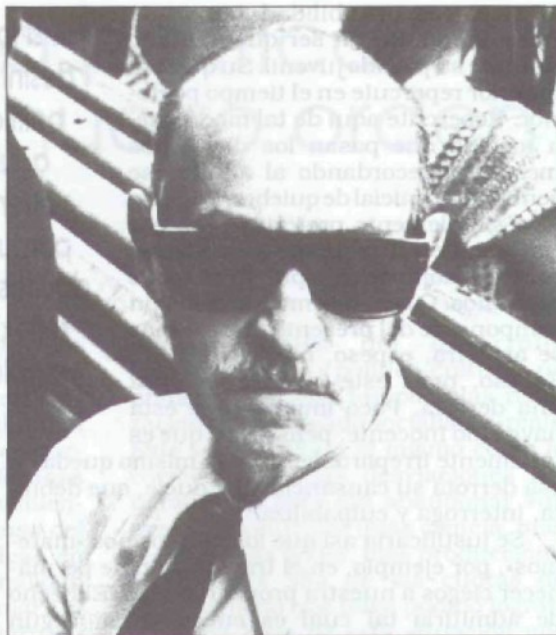
El prototipo referido tiene la tendencia a mostrarse seguro de sí mismo y de todo. Por dentro, quizás duda, pero por fuera disertada y pontífica, con un sentido de la medida a veces limitado, sobre los temas más diversos, como las relaciones internacionales, la economía, el medio ambiente, la pena de muerte, la biogenética, la capa de ozono, el SIDA, la condición femenina, la tercera edad, la situación de los niños, la juventud por cierto, etc.; pero nunca, sorprende comprobarlo, sobre el ser adulto como tal, sino a lo sumo disfrazado de un rol: «trabajador», «empresario», «ejecutivo», «funcionario».

El tema de la edad adulta como tal se halla así prácticamente proscrito del discurso político. Pero no sólo en Chile sino también, por lo general, en el resto del mundo. Ello tiene a mi juicio un vínculo decisivo con la despolitización actual de los jóvenes, con ese «desconcierto» suyo del cual habló el presidente Aylwin en octubre de 1991: el futuro «el adulto» «no le dice nada»; por consiguiente, los jóvenes «andan en otra».

Puede pensarse que el mutismo sobre la condición adulta es una característica de la política a lo largo de un tiempo considerable y en muchas latitudes. Sin embargo, se argumentará, en el pasado no había despolitización juvenil. Así es. Pero, si no la había, es no porque el mutismo adulto fuera entonces inexistente, sino porque se le sobreponían, cubriéndolo, otros problemas más aparentes e inmediatos, como las guerras, los grandes conflictos ideológicos, etc. Estos captaban la atención general y politizaban a todos, incluidos los jóvenes. Estos conflictos politizaban y esquematizaban todo y por lo mismo impedían que nos viéramos como personas en la vida política. La atenuación sin duda benéfica de esos conflictos, está dejando al desnudo la necesidad de actuar con más veracidad. La solución de un problema se transforma así en un nuevo problema, pero de otro nivel, más desafiante.

En mi opinión, si los jóvenes se desinteresan de la política, cosa de adultos, es, en buena medida, porque en ella los adultos acallan toda reflexión sobre su propia condición, sobre el futuro, al que pintan con imágenes juveniles, un tanto equivocadas y más o menos triviales: la primavera, la aventura, la alegría, etc. La realidad es menos sonriente.

La persistencia del mutismo sobre la adultez ha generado recelo en los jóvenes respecto de los adultos y de la política. Impugnan de antemano, en el mejor de los casos como «una lata», no sólo aquello que ven sino incluso aquello que no ven, que desconocen y que les sería, sin embargo, vital como ejemplo para la vida: la veracidad adulta.



La persistencia del mutismo sobre la adultez ha generado recelo en los jóvenes respecto de los adultos y la política

Los jóvenes rechazan de este modo la conceptualización del futuro. Le huyen. Permanecen ilusoriamente aferrados al «presente», infantilizados y cada vez más retrasados para su salto ya inminente a la adultez, gracias a mecanismos como la droga, la violencia, el hedonismo o la más completa vacuidad intelectual.

Le pregunté a un amigo empresario qué cosa, dentro de su propia experiencia adulta, le parecía más importante para decir a los jóvenes. Su respuesta inmediata fue: «*Haberme sentido forzado a asumir, demasiado pronto, responsabilidades que resultan excesivamente pesadas para mi edad.*»

La respuesta parece dotada de cierta validez general. Pienso, por ejemplo, en un poblador adulto. Ha debido abandonar sus estudios por razones económicas y buscar tempranamente trabajo para ayudar a sus padres en el mantenimiento de la familia. O pienso en una mujer de condición pobre que de joven había sido madre soltera. O en un profesional que había egresado de la educación superior y debió súbitamente «ponerse serio» y perder parte de su sensibilidad, dejando de lado sus gustos, sus costumbres y quizás sus amistades, a fin de «tener éxito en la vida». O en mí mismo.

Para cada uno de estos adultos, por diferente que sea la forma concreta de su existencia, podría ser válido aquello de que lo más importante fue el hecho de estar forzado a asumir demasiado pronto una responsabilidad muy pesada para su edad.

